

## *Teoría sociológica aplicada*

**Félix Requena Santos y Luis Ayuso Sánchez (eds.)**

(Barcelona, Anthropos-Siglo XXI, 2016)

«No hay nada más práctico que una buena teoría»

*Kurt Lewin*

Para los que habían pensado que había tocado a su fin una cierta tradición sociológica sustentada en tratados dedicados al estudio de la teoría sociológica representada en sus escuelas europea y norteamericana, este trabajo de Félix Requena y Luis Ayuso supone una radical refutación empírica. Utilizando una metodología distinta, otros estudios similares recientes, como el de Hans Joas y Wolfgang Knöbl (2016), ofrecen la misma prueba de vitalidad, y la inagotable necesidad de renovar y visitar las obras de consulta que, con un carácter englobante, analizan las contribuciones recientes que han aparecido en el universo de la sociología.

Ya en el siglo XVIII Immanuel Kant<sup>1</sup> había reformulado la antigua distinción vetero-testamentaria —realizada en clave religiosa— que diferenciaba entre sacerdotes defensores del dogma y profetas defensores de cambios en la sociedad, introduciendo para ello una nueva dialéctica entre los guardianes —*gatekeepers*— preocupados por defender un cierto canon de formas de hacer, pensar y sentir, frente a los *pioneers* preocupados por franquear los límites establecidos para crear otros. Para Kant la distinción directriz que separa a unos y otros viene dada por la orientación básica de *pensar por los demás* o bien *pensar por uno mismo*, esta última objetivada en el *motto* que le ha hecho famoso: *sapere aude* (atrévete a pensar), esto es, pensar por uno mismo y tratar a cada persona como un fin y no como un medio.

Teóricos sociales tan distintos como Pierre Bourdieu o Niklas Luhmann han puesto el énfasis en la necesidad de buscar nuevas formas de observar la realidad para evitar ese «mirar y mirar» repetitivo que no advierte que *miramos* y, a la vez, *no vemos que no vemos*. Evitar esto, superar ese «punto ciego», es el objetivo de toda ciencia, incluida la sociología. Despertar del «sueño dogmático» es la condición de todo nuevo paso, y nos lleva a *desvelar*, a *despejar* las incógnitas que nos limitan para pensar y actuar.

---

<sup>1</sup> En este sentido, véase también la obra de Zygmunt Bauman (1987), *Legislators and Interpreters*, Cambridge: Polity Press.

En su *Teoría sociológica aplicada*, Requena y Ayuso asumen este planteamiento y ajardinan el huerto sociológico de una nueva forma. Por lo tanto, justo sería llamarlos *gardeners*, jardineros, que reorganizan las provincias de la región llamada sociología. ¿Qué es lo que caracteriza la novedosa mirada sociológica que aportan? A nuestro parecer, esta se asienta sobre tres factores: en primer lugar, en una perspectiva sociológica relacional centrada tanto en las *redes de interacción*, donde están presuntamente implicados los individuos, así como en las *redes de conceptos* que sirven como marco de referencia, aspecto este explorado inicialmente por Georg Simmel, Marcel Mauss, George Homans y Peter Blau; en segundo, en su carácter *aplicado, práctico y contexto-dependiente* de cualquier proceso de teorización sociológica, muy en la línea de las investigaciones realizadas por Robert K. Merton; y en tercer lugar, en un planteamiento metodológico que asocia cada bloque teórico a todo un elenco de sencillas aplicaciones en la vida cotidiana, algo enormemente útil para el que aprende el arte de la teoría social<sup>2</sup>. Analicemos todo esto con un poco de detenimiento.

¿De qué consta este texto de 430 páginas? Antes de narrar sus bondades y flaquezas —si es que tuviere estas últimas—, vamos a mencionar cómo está estructurado y qué nos encontramos en su índice. Los tratados (no nos gusta la palabra manuales) de teoría sociológica se pueden abordar de dos formas distintas: o bien como una selección de fragmentos de las obras de autores representativos de las diversas tradiciones<sup>3</sup>, o bien emprendiendo una tarea interpretativa y explicativa de los propios autores, de sus textos o de sus tradiciones narrativas. Los primeros son muy útiles de cara a los seminarios, *workshops*, mientras que los segundos se orientan más a las clases de teoría que pretenden crear marcos interpretativos de referencia<sup>4</sup>. El trabajo de Requena y Ayuso se ubicaría en la segunda opción. Consta de 20 capítulos y de un apéndice en el que se confecciona una serie de cuadros sinópticos que resumen con precisión quirúrgica los conceptos, las metodologías, las aportaciones y las aplicaciones más conocidas de los diversos autores. La lista analizada engloba a clásicos y contemporáneos: Saint-Simon, Comte, Durkheim, Spencer, Marx, Weber, Tönnies, Simmel, Mead, Cooley, Thomas, Blumer, Goffman, Coleman, Elster, Coser, Dahrendorf, Rex, Habermas, Luhmann, Wallerstein, Giddens. Estos autores son analizados con arreglo a una distinción directriz maestra, por su vinculación con la teoría clásica o bien con la teoría contemporánea, diferenciando dentro de esta entre enfoques macro y microsociológicos. A su vez, cada uno de los autores se engloba dentro de su respectiva escuela o enfoque. No obstante, para Requena y Ayuso, «las teorías sociológicas que se presentan en el libro [...] no son todas las que existen [...] sino que [los autores] realizan un recorrido por las diferentes grandes teorías enfatizando su *utilidad práctica* para que puedan ser usadas en el desarrollo de la investigación social» (p. 10). En el texto, no solo se realizan exposiciones claras y concisas de las ideas de los grandes autores, de los creadores de las

<sup>2</sup> Un sólido referente teórico-metodológico para Requena y Ayuso es la obra de Richard Swedberg, especialmente (2016) *El arte de la teoría social*, Madrid: CIS.

<sup>3</sup> Ejemplos de esta opción son, entre otros: Charles Lemert (ed.) (1993), *Social Theory. The Multicultural and Classic Readings*, Westview: Oxford; Raymond Boudon, Mohamed Cherkaoui y Jeffrey Alexander (eds.) (1997), *The Classical Tradition in Sociology. The European Tradition* (4 vols.), London: Sage; Raymond Boudon, Mohamed Cherkaoui y Jeffrey Alexander (eds.) (1997), *The Classical Tradition in Sociology. The American Tradition* (4 vols.), London: Sage; Joesetxo Beriain y José Luis Iturrate (eds.) (2008), *Para comprender la teoría sociológica*, Estella: EVD.

<sup>4</sup> Ejemplos de esta segunda opción son, entre otros: Raymond Aron (2004), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Madrid: Tecnos; Salvador Giner (2001), *Teoría sociológica clásica*, Barcelona: Ariel; Salvador Giner (2003), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona: Ariel; George Ritzer (1993), *Teoría sociológica clásica y contemporánea* (2 vols.), Madrid: MacGraw Hill.

dos grandes tradiciones, citando sus principales obras, sino que además se incluyen las aportaciones de obras de otros estudiosos que mejoran tales legados, integrando con gran acierto las contribuciones de autores hispanos realizadas tanto a uno como al otro lado del Atlántico, construyendo de esta guisa una comunidad de interpretación más real y menos anglo y germanodependiente.

Para Requena y Ayuso, «la sociología es una ciencia multiparadigmática» (p. 372), debido a que, a pesar de que existe una mirada sociológica, dentro de esta se manifiestan diversas formas de ver, diversas maneras de desvelar las específicas constelaciones de sentido que adopta el fenómeno social en una contextura espacio-temporal determinada. La economía metodológica de la que hacen gala las ciencias básicas, cuya pretensión se circunscribe a medir, no es posible en el universo sociológico debido a que además de medir causalidades y correlaciones entre variables, también debe dar cuenta de las específicas conexiones de significado (Weber) que emergen de las relaciones sociales, o de la complejidad social (Luhmann) inherente a la dinámica de los propios sistemas sociales. Por tanto, la especificidad metodológica del propio objeto de estudio —esa policontextualidad de las relaciones sociales— es lo que determina el carácter multiparadigmático de la sociología como ciencia.

En esta tesis, para Requena y Ayuso son las relaciones las que crean las cosas, estas no preexisten a las relaciones. Es el intercambio, la interacción, lo que permite tejer *redes de socialidad*<sup>5</sup>. Tomemos el ejemplo de los conceptos de formas y contenidos sociales en Simmel. La construcción de *formas* sociales es, según el sociólogo alemán, un presupuesto necesario para la satisfacción de las necesidades, de los intereses, de los sentimientos, de los fines y de los impulsos humanos (en definitiva de *contenidos*). Entre tales formas incluye el intercambio económico, el dominio y la subordinación, la lucha, la prostitución, la aventura y el secreto. Los contenidos son algo así como la materia de la socialización. Sin ellos las formas no podrían existir ni durar, y sin las formas estos contenidos no podrían realizarse. A pesar de que existe una correferencia metodológica entre formas y contenidos, no existe ninguna relación fija entre ellos. Una misma forma —como la concurrencia— puede realizar diferentes contenidos —como los celos—, la búsqueda del beneficio económico, los resultados académicos, el porcentaje de votos, etc., pero también puede ocurrir lo contrario, que un mismo contenido como el amor puede realizarse en formas bastante diferenciadas, como pueden ser el matrimonio, el amor a Dios, al hermano, al padre, a uno mismo. Frente al individuo que se sitúa en las sociedades tradicionales, dentro de los sólidos y estrechos círculos concéntricos —la familia y la comunidad religiosa— que le dan seguridad pero que, a la vez, también limitan rígidamente su individualidad, el individuo de las sociedades postradicionales crea su propio espacio de actuación en esos «fragmentos» de socialidad itinerante procedentes del *cruce de los círculos sociales*, tal y como diría Simmel (1986). Requena y Ayuso profundizan en esta idea apoyados en la «fuerza de los vínculos débiles» (p. 355), idea desarrollada por Mark Granovetter (1973). Esto se puede observar cuando la conexión originaria del grupo familiar es modificada porque la individualidad de cada uno de sus miembros interesa en otros círculos distintos. El número y la diferenciación de roles crecen. Entonces el sujeto no aparece como individuo sino como miembro de una «pluralidad de círculos»:

---

<sup>5</sup> Véanse las obras de Félix Requena (2003), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid: CIS; Charles Kadushin (2013), *Comprender las redes sociales*, Madrid: CIS; y Stanley Wasserman, y Katherine Faust (2013), *Análisis de redes sociales. Métodos y aplicaciones*, Madrid: CIS.

ciudadano, trabajador, oficial de reserva, miembro de la Iglesia católica, miembro de la Gran Logia Masónica. Habiéndose desarrollado en un círculo (concéntrico), pasa a situarse en la intersección de muchos. Hay una enorme diferencia entre la forma concéntrica y la forma que consiste en que alguien, por ejemplo, además de su posición profesional, pertenezca a una sociedad científica, sea consejero de una sociedad por acciones y/o tenga un cargo municipal. Cuanto menos relación tenga la pertenencia a un círculo con la pertenencia a otro, tanto más característico será para la determinación de la personalidad hallarse en la intersección de ambos. Evidentemente, esto incrementa la probabilidad de que el propio individuo pueda, a través de las combinaciones individuales que él establezca, diferenciarse de otros individuos con los que comparte pertenencia en el círculo concéntrico. «La posibilidad de la individualización crece indefinidamente por el hecho de que la misma persona pueda ocupar situaciones completamente distintas en los diversos círculos de que forma parte al mismo tiempo» (Simmel, 1986: 445).

Para Requena y Ayuso, como para su maestro Richard Swedberg<sup>6</sup>, la «teorización es una actividad práctica» (pp. 22-28) y el punto cero de toda teoría es *comenzar a observar un fenómeno*, para poder encontrar una idea o una preteoría de por qué sucede algo que nos parece relevante, de por qué algo nos sorprende, para ulteriormente poner a prueba la pre-teoría contrastándola con los hechos. Debemos comenzar a observar con alguna *suposición*, con alguna *conjetura*, pero con ninguna prescripción que intente adaptar los datos — sean cuales fueren — a esa preteoría. Requena y Ayuso están más interesados en el proceso práctico, en su génesis psicosocial, a través del cual se produce una teoría, que en la teoría misma como cuerpo de conocimiento, porque *teorizar es una actividad que se aprende como una práctica y solo a través de la práctica*.

Para Martin Heidegger (1977), teorizar y crear una *theoria* significaba concentrarse en un fenómeno para, estando con él, tratar de comprenderlo. A este significado de la teoría como forma de pensar, la investigación hermenéutica reciente (Nightindale, 2009) le ha añadido otro significado práctico-pragmático según el cual la *theoria* no se refiere tanto a un modo de pensar como a una institución cívica, aspecto que emerge a partir de considerar una trama narrativa según la cual una ciudad griega se encargaba de enviar a un individuo o *theoros* en peregrinación al extranjero con el objetivo de consultar a un oráculo o participar en una práctica ritual para luego regresar a su propia comunidad y relatar la experiencia. En la versión profana de la narrativa, el *theoros* viajaba como un turista o un descubridor. La narrativa dominante que ha trascendido es la que aparece en el mito de la caverna de Platón — en el libro VII de *La República* —, según el cual el prisionero que permanece en la cueva solo puede acceder a la iluminación, a la ilustración, a la teoría, al conocimiento científico, comenzando por las imágenes, por lo que le revela la imaginación, los sentidos, hasta alcanzar el concepto racional. Quizá el juego de metáforas que mejor representa la teorización como una actividad práctica sea este párrafo de Bacon en su *Novum Organum* — que también cita el propio Swedberg (2016) —: «Las ciencias han sido tratadas o por empíricos o por dogmáticos. Los empíricos, semejantes a las hormigas, solo saben recoger y usar; los racionalistas, semejantes a las arañas, forman redes que sacan de sí mismos. Sin embargo, el procedimiento de la abeja ocupa el término medio entre los dos: recoge sus materiales en las flores de los jardines y de los campos, pero los transforma y los destila por una virtud que le es propia» (Bacon, 1980: 69). Con esta admirable metáfora, Bacon aúna curiosidad, sorpresa y creatividad como

---

<sup>6</sup> Quien a su vez tiene como principal referente metodológico la obra de Charles Sanders Peirce.

ingredientes indispensables del arte de la teorización. Solo así podemos arrojar luz sobre ese «punto ciego», velado, que nos hace frente en la investigación, y solo así podemos afirmar con Bacon —y coextensivamente con Kant— que «la verdad es hija del tiempo y no de la autoridad» (1980: 62).

Finalmente, y haciendo un encomiable esfuerzo metodológico y pedagógico, Requena y Ayuso recogen las principales aplicaciones de cada uno de los bloques teóricos, poniendo de manifiesto los campos en donde tales teorías han servido como claves interpretativas que ayudan a expandir la versatilidad de la caja de herramientas de la sociología. A este acierto hay que añadir el que en cada uno de los capítulos llevan a cabo una labor de búsqueda y selección de estudios de caso dentro de un amplísimo elenco de revistas científicas del ámbito de las ciencias sociales para escoger artículos que ilustran la *aplicabilidad* de las teorías sociológicas en campos de una enorme diversidad. Sin duda, el público joven y, porque no decirlo también, el más sénior, agradecerán este loable esfuerzo.

Podríamos reprochar a Requena y Ayuso que faltan autores, que no están todos los que son, pero este reproche pierde contundencia cuando ambos afirman que no querían analizar *todas* las teorías sino *aquellas que tienen horizontes de aplicabilidad contrastados*. Toda una declaración de principios que afecta no solo a la epistemología de las ciencias sociales y a los procesos de teorización, sino también al cambio en las propias redes conceptuales.

por Josexo BERIAIN  
Universidad Pública de Navarra  
josexo@unavarra.es

por Javier GIL-GIMENO  
Universidad Pública de Navarra  
fcojavier.gil@unavarra.es

## Bibliografía

- Bacon, Francis (1980). *Novum Organum*. México D. F.: Porrúa.
- Granovetter, Mark (1973). «The Strength of Weak Ties». *American Journal of Sociology*, 78: 1360-1380.
- Heidegger, Martin (1977). «Science and Reflection». En: *The Question Concerning Technology and Other Essays*. New York: Harper, pp. 155-182.
- Joas, Hans y Knöbl, Wolfgang (2016). *Teoría social*. Madrid: Akal.
- Nightindale, Andrea Wilson (2009). *Spectacles of Truth in Greek Classical Philosophy. Theoria and its Cultural Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Simmel, Georg (1986). *Sociología*. Madrid: Alianza. (2 vols.).
- Swedberg, Richard (2016). *El arte de la teoría social*. Madrid: CIS.